

Que puesta á caballo ya
Está la gente, que va
Conmigo. Solo os diré,
Que con el herido he estado,
Y que está mucho mejor;
Que el escribano obligado
De mí también, me ha enseñado
La causa.

Sale ENRIQUE.

Enr. El Embajador
Mismo á la puerta llegó
Deste cuarto, preguntando
Por tí.

Dieg. Pues justo es que no
Vea muger aquí, cuando
Tal merced me hace; así yo
A ver qué manda saldré
A esotra pieza. No os vais,
Don Luis amigo, sin que
Todo aquezo me digais.

Luis. Vamos los dos.

Dieg. Para qué?
Si él quiere hablarme, es error.
Aquí os estad.

Enr. Ya él te espera.

Dieg. Agradecedme el favor; —
Y de ninguna manera
Tú te descubras, Leonor.

[Vanse Enrique y D. Diego.]

Leon. Á obedecer no me obligo
El precepto que me dais.
¿No habláis mas que eso conmigo?

Luis. Nunca yo suelo hablar mas
Con la dama de mi amigo.

Leon. Es muy justo proceder,
Muy conforme á vuestra fama.
Pero hablad, llegando á ver,
Que no solo soy su dama,
Pero no lo puedo ser.

[Descúbrese.]

[Todo esto dice con prisa y mirando adentro.]

Luis. Señora, mi bien, Leonor,
Contigo sí, que mi amor
Tan digno es, como tú sabes;
Y es fuerza que mas le alabes
De fino, que de traidor.
Parecerá error primero
Guardar á su amor decoro,
Que á su honor, no solo infiero
El fin con que yo te quiero,
Y la fe con que te adoro;
Pues no haber hasta ahora dado
Parte de nuestro deseo
Á Don Diego, lo ha causado,
No ser dueño de un honrado
Mayorazgo que pleiteo;
Con que la disculpa es llana,
Pues si se atiende al defecto,
No ha sido intencion villana
El hablar con mas respecto
Á su dama, que á su hermana.

Leon. ¿Ya en fin de camino estás?

Luis. Sí, pues tú ocasion me das.

Leon. ¿Acaso te he dicho yo,
Don Luis, que te ausentes?

Luis. No;
Pero eso me obliga mas.

Leon. Cómo así?

Luis. Como mi amor,
Atento solo á quererte,
Se ha valido del honor,
Porque, para merecerte,
No hallo tercero mejor.
Él es el que me ha mandado,

Que acuda á la obligacion
De caballero y soldado;
Que al fin, servicios de honrado,
Méritos de amante son.
Mal sin opinion pudiera
Servirte yo.

Leon. Dices bien;
Pero yo, Don Luis, quisiera,
Que esa fineza también
Menos á mi costa fuera.
Y por no gastar en vano
Este pequeño lugar,
Pues, aunque te estimo, es llano,
Que en mi casa no has de entrar,
No estando en ella mi hermano,
Solo decirte es mi intento,
Que tal fe mi pecho encierra,
Que cuando, al honor atento,
Tú, Don Luis, vas á la guerra,
Yo me quedo en un convento.
Solo tú la causa has sido,
Con que á pedirlo he venido.
Y puesto que á mi tristeza
Tú debes esta fineza
Mas, que al lance sucedido
Á mi hermano en la pendencia,
De que el mismo amor es juez,
Haya igual correspondencia,
Vuelva siquiera una vez
Por su opinion el ausencia.

Luis. Yo haré, que el mundo repare,
Que hay ausencia, que se ampare
De olvido, en mí retraída;
Pues Dios me quite la vida
El día que te olvidare.

Leon. La misma palabra dió
Mi fe; y si tan grande dicha
No la mereciere yo,.....

Luis. Qué?

Leon. Será por mi desdicha,
Pero por mi culpa no.

Sale DON DIEGO.

Dieg. Venia el Embajador
Á decirme, que ha tenido
Un papel de un gran señor,
Que siempre ha favorecido
Mis fortunas su valor,
En quien le dice quien soy,
Y como en su casa estoy,
Que me favorezca, y él,
Á su obligacion fiel,
Vino á ofrecérseme hoy.
Esto es lo que me ha querido.
Decid vos, ¿qué habeis sabido
De mis desdichas?

Luis. Hablé
Á un amigo, que lo fue
También dese hidalgo herido,
Y acompañándole yo,
Á su casa me llevó,
Vile en extremo alentado.
Despues, habiendo buscado
Al escribano, me dió
La causa; y en conclusion,
Calla en su declaracion
Quien le hirió, diciendo, que
Sobre el encontrarse, fue
Muy acaso la cuestion.
Con esto, Don Diego, á Dios;
Y creed, que, aunque me alejo,
El amistad de los dos
Es tal, que, al dejaros, dejo
Mi vida y alma con vos.

[Vase.]

Dieg. ¿Qué amigo tan verdadero!

Leon. Bien lo muestra su fineza.

Dieg. Leonor, pues que considero
Mejorada mi tristeza,
Que no hagas novedad quiero.

Leon. Yo no tengo voluntad. —
¡O si esto fuera verdad! [aparte.]

Dieg. Yo te lo estimo. Y ahora
Vete, hermana; que ya es hora.
Prevenirte, es necedad,
De que con recato estés,
Que tus ventanas y puertas
Á todas horas.....

Leon. No es
Menester, que tú me adviertas;
Que soy quien soy. Dame pues
Los brazos, y cree de mí,
Que en mi vida he recibido
Pesar, como el que ahora aquí
Despidiéndome he tenido.

Dieg. Todo lo creo de tí. [Vase.]

Salen DON JUAN, BARZOQUE y DON PEDRO,
y CELIO con luces.

Juan. ¿Está todo puesto ya?

Barz. Ya, señor, todo está puesto.
Solo falta de ponerte
Tú á caballo.

Ped. Mira, necio,
Si se olvida algo.

Barz. Ahora iré
La memoria recorriendo.
Mi amo aquí está, yo aquí estoy,
Las mulas allí estan. Bueno!
Cables hasta aquí estamos
Tantas mulas, como dueños.
Las maletas allí estan,
La sombrerera y el fieltro.

Juan. ¿Fieltro llevas en verano?

Barz. Quizá volveré en invierno.
El quitasol.

Ped. ¿Quitasol,
Yendo de noche?

Barz. Por eso,
Que quien de noche camina,
Le ha menester, pues es cierto,
Que hace calor, y no estan
Las posadas tan á tiempo,
Que no dé un poco de sol.
Y cuando no sirva desto,
¿Hay mas de hacer del que fue
Quitasol, quita sereno?
Las botas grandes.

Juan. ¿En Julio
Botas?

Barz. Estas que yo llevo
Yo he de calzarlas.

Ped. Ahora?

Barz. ¿Pues para cuando se hicieron
Ellas, sino para cuando
Hay mayores sedes?

Juan. ¿Luego
Son de vino?

Barz. Pues. Y cuántas?

Ped. Dos, por igualar el peso.

Ped. Si escuchamos este loco,
No saldrás, á lo que entiendo,
De aquí, hasta el amanecer.

Barz. Nada se olvida en efecto.
Vamos, si bien no sé, que
Escrúpulo acá me tengo,

De que se me olvida algo;
Que dudando y discurrendo
Me acuerdo de cierta cosa,
Y qué cosa es no me acuerdo.

Juan. Dame tu mano, señor.

Ped. De nada, Don Juan, te advierto;
Tus obligaciones sabes.
Á Dios pues; y plegue al cielo,
Te traiga con bien.

Juan. No sé
Si te lo otorgue; que temo
No volver vivo. — ¿Qué mucho, [aparte.]
Si antes de partir voy muerto?
Ausencia, pues te llamaron
Remedio de amor y zelos,
Pues me ves morir de amor,
Dame, ausencia, tu remedio. [Vase.]

Ped. Alumbrad. [á Celio.]
[Vase Celio.]

Barz. Dame los pies.

Ped. Barzoque, solo te ruego,
Cuides mucho de tu amo.

Barz. Una y mil veces lo ofrezco. —
¿Qué quieres de mí, memoria? [aparte.]
Déjame, todo lo llevo,
Nada dejo de importancia,
Pues las dos botas no dejo. [Vase.]

Ped. Obligaciones de honor,
Mucho me debeis, pues tengo
Valor para ver partir
Á tan conocido riesgo
Un hijo, y siendo yo mismo
Quien mas su peligro temo,
Fui quien mas para el peligro
Le animo, que le detengo.
Pero vaya; mozo es,
Sirva al Rey, pues es tan cierto,
Que es la sangre de los nobles,
Por justicia y por derecho,
Patrimonio de los Reyes. —
Hola!

Sale CELIO.

Celio. Señor?

Ped. Vamos, Celio,
Con luz recorriendo ahora
De Don Juan el aposento
Por esa puerta, que cae
Á mi cuarto, y á ver luego,
Si la que cae á la calle
Cerrada está.

Celio. Deso vengo,
Y está cerrada; si bien
Que hayas de reñirme temo
Un descuido.

Ped. Pues qué ha habido?

Celio. Qué se ha olvidado? Di presto.
Pedir, señor, á Barzoque
La llave della.

Ped. ¿Pues eso
Qué importa, que él se la lleve,
Si yo llave maestra tengo?
Y pues hay aquí recado
De escribir, escribir quiero.
Llégame bufete, silla
Y luces.

Celio. ¿Ahora, siendo
Mas de media noche ya,
Quieres escribir?

Ped. No puedo
Excusarlo, porque son
Unas cuentas. Mas qué veo!
Los papeles de Don Juan
(Qué gran descuido!) son estos.

Mira si alcanzarle puedes.
Cel. ¿Cómo he de alcanzarle, habiendo Tanto tiempo que partió?
Ped. Pues luego al punto, al momento Busca en que ir hasta alcanzarle, Y dáselos; porque es cierto, Que sin ellos no podrá Cobrar su ventaja y sueldo.
Cel. ¿Hasta la mañana, quién Me dará en que ir?
[Dentro ruido.]
Voces [dent.] Fuego, fuego!
Ped. Mira qué voces son esas Tan cerca.....
Dentro DOÑA LEONOR.
Leon. Válgame el cielo!
Ped. De casa.....
Cel. Yo voy á ver Donde son.
Dentro JUANA.
Jua. ¡Huyamos presto, Señora! Piérdase todo, Pero no las vidas.
Tod. [dent.] Fuego!
Ped. Dónde será?
Leon. [dent.] Pues abierta Esta casa está.....
Ped. Qué es esto?
Sale DOÑA LEONOR medio vestida.
Leon. Una muger infelice, A quien esta luz (¡mi pecho Me ahoga!) trajo hasta aqui, De sus desdichas huyendo. Si sois, señor, (muerta estoy!) Como mostrais, caballero, Amparadla, (qué desdicha!) Pues basta saber, (¡no puedo Hablar!) que de vos se vale En ocasion que (¡el aliento Me falta!) su misma casa La echa de sí.
Ped. Deteneos, Sosegad; que habeis llegado Donde halleis, yo os lo prometo, Amparo y favor. Qué ha habido?
Leon. Que estando ahora.....
Tod. [dent.] Fuego, fuego!
Leon. Esas voces os responden. En mi casa, en mi aposento Son.
Ped. Qué casa es?
Leon. La frontera.
Ped. Á ella acudiré, y ofrezco Poner cuanto yo pudiere En salvo. — Vamos corriendo. Llama todos los criados. — Vos aqui estad, mientras vuelvo. *[d Da. Leonor.]*
[Fanse D. Pedro y Celio.]
Sale JUANA.
Jua. ¡Ay señora, qué desdicha! Todo se nos queda ardiendo. Como me cogió salí.
Leon. Mayor pudo sucedernos, Si dormidas nos hallara. Ya que agradecerle tengo Á mi fortuna, que tantas Penas me haya dado á un tiempo; Pues la ausencia de Don Luis, De mi hermano el retrainiento, Desvelada me tenían,

Para que pudiese (ay cielos!) La vida escapar, quizá Para mayores tormentos.
Jua. No sé como el fuego pudo Encenderse.
Leon. No apuremos Como pudo suceder, Pues ya sucedió; y no quiero Ser ingrata á mi ventura, Acordándome en suceso Tan infelice de nada, Ni como pudo ser, puesto Que, no perdiendo la vida, Todo es poco cuanto pierdo.
Jua. No dudo que nada pierdas; Que á lo que desde aqui veo, Todo á esta casa lo traen. Y si no me engaño, pienso, Que es menos el fuego, pues Ya el ruido, señora, es menos.
Sale DON PEDRO.
Ped. Entrad á ese cuarto toda La ropa. — Gracias al cielo, Señora, que ha sucedido Felizmente. Todo el fuego Queda apagado, que fue Dicha socorrerle presto. Toda la hacienda tambien Está en salvo.
Leon. Agradeceros Tan grande merced quisiera; Pero á empezar no me atrevo, Por no dejar desairado Tan noble agradecimiento. Guardaos el cielo mil años; Y supuesto que ya os debo Tal merced, dadme licencia Para recibirla, yendo Acompañada de vos Á mi casa.
Ped. Deteneos, Y considerad, señora, Que, aunque ya cesó el incendio, No el humo, y á ahogaros basta El que hay en vuestro aposento. Demas de que fue forzoso, Para cortarle, en el suelo El tabique derribar De la alcoba; y fuera desto, Toda vuestra ropa está En mi casa; y así es cierto, Que en la vuestra no podéis Entrar, señora; tan presto.
Leon. ¿Pues qué he de hacer, ¡infelice De mí! que una amiga, un deudo, Donde pudiera albergarme, Ambos viven de aqui lejos? ¿Y á estas horas y desnuda Ir yo.....?
Ped. Si el ser caballero Os asegura, señora, De mi proceder, saliendo Sobre la sangre, las canas Fiadoras de mi respeto, Y para decirlo todo De una vez, si el ser Don Pedro De Mendoza os asegura, Lo que yo ofreceros puedo, Este cuarto es, donde entrásteis, Tan apartado y tan lejos Del mio, que nadie tiene Que hacer en él. No está puesto Como merecis; mas hay

Una cama, por lo menos, Para pasar lo que falta De la noche, hasta que, siendo De dia, á la casa vais Desá amiga y dese deudo. Y por mas seguridad, Si no basta todo esto, Tomad la llave vos misma, Y cerrareis por adentro.
Leon. La seguridad mayor, Señor, que yo tener debo, Es, ser quien sois. Pero no Quisiera yo, porque tengo Mucho que perder, que alguno, Por objecion de suceso Tan extraño, me pusiera, Ó bien malicioso ó necio, El que me quedé una noche Fuera de mi casa.
Ped. Un riesgo Tan preciso y tan forzoso Disculpa un atrevimiento; Y mas tan licito y justo. Quedaos aqui; y yo os ofrezco Del menor inconveniente Que desto os resulte, haceros Satisfecha.
Leon. ¿Esa palabra Me dais?
Ped. Sí.
Leon. Pues yo la acepto. — Juana, vete á casa tú, Para que cuides de aquello Que alli quedó.
Jua. Á casa yo?
Leon. Sí; pues yo segura quedo.
Ped. Esta es la llave.
Leon. Señor, No la tomo por rezero, Sino por poder decir, Que me cerré por adentro. *[Fanse todos, y hace que cierra ella.]*
 ¿Qué quieres de mí, fortuna, Que en tantos lances me has puesto? Dame mas valor, ó no Me des tantos sentimientos. ¿Quién creerá, que en cuatro dias Caben tan raros sucesos, Como me han acontecido? Y aun con todo no me quejo De tí, fortuna, porque Para adelante te quiero Por amiga; que aun te queda Cabal el poder, y temo Lo que puedo padecer, Aun mas de lo que padezco. *[Siéntase en una silla.]*
 Rendida, dudo, si diga De mis desdichas al peso, Ó á las señas de mortal, En esta silla me siento, Tan dudosa, que no sé, Si podrá el entendimiento Distinguir, si el que me rinde Es el desmayo ó el sueño. ¡Cielos, no descanso os pido, Paciencia sí! *[Quédase dormida.]*
Salen DON JUAN y BARZOQUE.
Juan. Abre mas quedo, No alborotemos la casa, Si está mi padre durmiendo. Ya que, habiéndote dejado Todos mis papeles puestos

Sobre el bufete, la llave Llevaste de mi aposento, Porque en un descuido otro Pueda servir de remedio.
Barz. Vive Dios, que no he tenido Tal pesadilla y desvelo, Como el que llevaba, hasta Acordarme, que eran ellos Lo que se olvidaba; bien Que fue dicha ser tan presto.
Juan. ¡O qué feliz fuera yo, Si, como á Madrid me vuelvo Á buscar unos papeles, Volviera alegre y contento Á buscar una hermosura, Que dentro del alma tengo!
Barz. ¿Qué dieras, señor, por verla?
Juan. Diera el alma.
Barz. Caro precio!
Juan. Entra en la sala.
Barz. ¿Á esta hora Hay luz en ella? Á qué efecto?
Juan. Algun criado quizá Estará. Mas santos cielos! *[Repara en ella.]* Qué miro!
Barz. Jesus mil veces!
Juan. De qué tiembles?
Barz. De algo tiemblo; Pues es la muger, que está Sobre esa silla durmiendo, La misma que adoras.
Juan. Bien La extrañeza del suceso Puede dar admiracion, Miedo no.
Barz. Cómo no miedo? Si, cuando ofrezco el alma, Te la hallas en tu aposento, En fe de que te aceptó La palabra el diablo.
Juan. Necio! ¿Tan bien mandado es el diablo?
Barz. No lo es; pero suele serlo. ¿Quién querias tú que aqui Te la tuviese?
Juan. Sucesos, Que ahora no se ofrecen.
Barz. Pacto Ha sido explícito, es cierto.
Juan. Llega esa luz.
Barz. Yo llegar?
Juan. Adónde te vas?
Barz. Huyendo Della y de tí. Con las mulas Y el mozo, señor, te espero, Si bien un diablo y un mozo De mulas todo es lo mesmo. *[Vase.]*
Juan. Ignorada deidad mia, Si eres en esta ocasion El cuerpo de mi ilusion, La alma de mi fantasía, Si sombra, que helada y fria Mi imaginacion formó, ¿Cómo hizo en quien no te amó Mi imaginacion efeto? ¿Luego no eres mi conceto, Pues te vé otro mas, que yo? Pues siendo en mi devaneo Cuerpo con alma y sentido, ¿Quién pudo haberte traído Al lugar donde te veo? Conjuero de amor no creo Haberle tal, que pudiera Atraerte aqui, de manera

Que, aunque aquí te llevo á ver,
No hallo razones de ser
Fingida ni verdadera.
Pues qué serás? que, rendido
A una duda y otra duda,
No hay desengaño que acuda,
Sino á quitarme el sentido.
Sueño debe de haber sido
Cuanto estoy viendo y tocando,
Aunque tampoco, mirando
Que fuera impropiedad, siendo
Tú la que aquí estás durmiendo,
Ser yo el que aquí está soñando.
Aunque bien puede ser, sí;
Que, si de ser inmortal
El alma, es clara señal
El sueño, y yo te la dí,
Cierto es, que, aunque anime en mí,
En tí vive; y así, cuando
Duermes tú, estoy delirando
Yo, con que ser puede (ay Dios!)
Con un alma estar los dos,
Tú durmiendo y yo soñando.
Y puesto que sueños son
Las dichas y los contentos,
Soñémoslos de una vez,
Hermosa deidad.

[Despierta Da. Leonor.
Leon. Qué es esto?

Juan. Es un afecto de amor
No hallado acaso, aunque serlo
Parece, pues es buscado
Del mismo amor.

Leon. ¿Cómo, cielos,
Así se rompe una fe
Jurada? Ved,.....

Juan. Nada veo.
Leon. Que yo en confianza vuestra.....

Juan. Ninguna es la que yo os debo.
Leon. Aquí me quedé.

Juan. Es en vano
Disuadirme de mi intento.

Leon. Vos sois noble?
Juan. No lo sé.

Leon. Mirad, que soy.....
Juan. Nada advierto.

Leon. Mas que pensais.
Juan. Poco importa.

Leon. No, sino mucho. Y primero
Que logreis tan gran traicion,
Yo sabré romperme el pecho
Con mis mismas manos.

Juan. Yo
Estorbarlo.

Leon. ¿Cómo, cielos,
Tan grande traicion sufris?

Juan. Como es de amor, no te oyeron;
Porque traiciones de amor
Nacen con disculpa.

Leon. Al viento
Daré voces.

Juan. Taparéte
Yo la boca.

Leon. Piedad, cielos!
Y no permitais, que venga
A dar de un fuego á otro fuego.

JORNADA II.

Salen DON DIEGO y JUANA.

Dieg. ¿Y qué hace tu señora?

Juan. Ya no lo sabes tú? Suspira y llora,

Que es lo mismo que todos estos dias
La divierte, señor.

Dieg. ¿Tú, que debias
Saber, como quien siempre acompañada
De tí está, aun mas amiga, que criada,
La causa de que nace su tristeza,
Tambien la ignoras?

Juan. Sí; que la extrañeza,
Con que á mí me ha tratado
Tambien en esta parte, su cuidado
Saber no ha permitido
De qué causa, señor, haya nacido.

Dieg. ¿Pues no es fuerza, al mirar sus ansias sumas,
Que, cuando no la sepas, la presumas?

Juan. Mi pecho solo sabe,
Que la ocasion, señor, penosa y grave
De su melancolía,

Dieg. Dos meses ha que dura; pues el dia
Nació, que á verte fue á tu retrainimiento.

Dieg. Aquese sentimiento,
Cuando deso naciera,
Ya al verme libre á mí, cesado hubiera;

Juan. Pues habiendo sanado
Aquel hombre que herí, y efectuado
Con él las amistades,
Trocara los rigores en piedades;

Dieg. Pues en cualquiera aprieto,
Cesando la ocasion, cesa el efeto.
Lo que en el mismo dia tambien pudo

Juan. Su sentimiento ocasionar, no dudo
Que fue, señor, el fuego,
Que en casa se encendió.

Dieg. Tampoco niego;

Dieg. Que si deso naciera,
Muriendo el fuego, la pasion viviera.
La hacienda ni la vida

Juan. No peligró, una y otra defendida
Por la piedad y estilo lisonjero
De aquel anciano y noble caballero,
Que en su casa hospedada

Dieg. La tuvo aquella noche. Luego en nada
Esas dos ocasiones han causado
Su mal, y mas habiéndose mudado
De la casa á otro dia,

Juan. Por el azar que dice que tenia
Con ella.

Juan. Pues en vano
Decir mas que eso puedo yo.

Sale DOÑA LEONOR.

Leon. Mi hermano
Aquí está. ¡O quien pudiera

Dieg. De sus ojos faltar; pues de manera
Me acusan mis desdichas, que no puedo
Verle la cara sin vergüenza y miedo,
Propio temor de un pecho delincuente,

Dieg. Pensar, que todos saben lo que él siente.
Leon, hermana mia,
¿Pues por qué sin hablarme se volvia
Tu divina belleza?

Leon. Por no darte pesar con mi tristeza.

Dieg. Eso no es excusarle,
Sino antes aumentarle,
Añadiendo á tu gran melancolía
El rigor con que tratas la fe mia.

Leon. Merezca, por tus ojos,
Saber la causa yo de tus enojos.

Leon. Si de causa naciera,
¿Á quién con mas cariño la dijera?
Toda melancolía

Dieg. Nace sin ocasion; y así es la mia;
Que aquesta distincion naturaleza
Dió á la melancolía y la tristeza;

Leon. Y para ella los medios son mas sabios,

Llorar los ojos y callar los labios.
Dieg. Otros hay.

Leon. Qué?
Dieg. Aliviarla,

Dieg. Y ya que no vencerla, desecharla.
¿Quieres aquesta noche
Salir á ver la máscara, en un coche,
Que hace Madrid, en generosas pruebas
De cuanto estima las felices nuevas
De la mayor victoria,
Que ha de durar eterna á la memoria
Del tiempo, en duras láminas grabada?

Leon. No; que no puede divertirme nada
La comun alegría;
Que antes la pena mia
Halló para afligirme nuevos modos,
Viéndome triste, estando alegres todos.

Dieg. ¿Pues qué podrá alegrarte?
Qué podrá divertirte? qué aliviarte?
No me trates ahora como hermano,
Trátame como amante, pues es llano,
Que lo soy, ya que no de tu belleza,
De tu virtud. ¿Qué singular fineza
No haré por tí?

Leon. ¿Tú quieres hacer una,
Que es la que mas te estime mi fortuna?

Dieg. Mi amor con imposibles acrisola.
Leon. Pues la mayor será dejarme sola.

Dieg. ¿Qué pasion tan tirana!
Mas si en eso te sirvo, á Dios, hermana. [Vase.

Juan. Gracias, señora, al cielo,
Que presto cesará tu desconsuelo,
Pues ya vendrá Don Luis.

Leon. Está advertida,
Que á Don Luis no me nombres en tu vida;
Que ya espiró en mi pecho
Todo cuanto antes fue. Nada sospecho
Que en mi pecho ha quedado,
Porque hasta las cenizas han volado
De aqueuse ardor violento.
Búscalas, y hallarás las en el viento.

Juan. Siempre creí.....
Leon. No creas
Nada, sino la pena, que en mí veas.
Y si quieres saber cuanto es severa,
Haz una cosa.

Juan. Qué es?
Leon. Irte allá fuera;

Dieg. Que estorbas á la grave pena mia
La soledad, y no haces compañía.

Juan. Fuerza es obedecerte. [Vase.
Leon. ¿O cuánto estimo verme desta suerte!

Dieg. Pues pueden sin testigos mis enojos
Desahogarse. Hablad, labios, llorad, ojos;
Solos estais, decid vuestros agravios,
Quejaos al cielo pues, ojos y labios;
Que, aunque juré callar, siendo testigo
El cielo, no es hablar hablar conmigo.
De un fuego huyendo á otro fuego
Fui. Tente, memoria, tente;
Que pues que yo no lo olvido,
No es bien que tú me lo acuerdes.
Pensé al principio, que fuera
El fiero agresor alevé
De mi honor mi huésped, ya
Persuadida inútilmente
Á que el ser traidor é injusto
Fuese conjunto al ser huésped.
Quise dar voces, no pude;
Que á un mismo tiempo fallecen
Mi aliento y mis fuerzas, dudo
Á cual de los accidentes;
Desmayada entre sus brazos,.....
¿Qué frase habrá mas decente,

Juan. Qué es?
Leon. Irte allá fuera;

Dieg. Que estorbas á la grave pena mia
La soledad, y no haces compañía.

Juan. Fuerza es obedecerte. [Vase.
Leon. ¿O cuánto estimo verme desta suerte!

Dieg. Pues pueden sin testigos mis enojos
Desahogarse. Hablad, labios, llorad, ojos;
Solos estais, decid vuestros agravios,
Quejaos al cielo pues, ojos y labios;
Que, aunque juré callar, siendo testigo
El cielo, no es hablar hablar conmigo.
De un fuego huyendo á otro fuego
Fui. Tente, memoria, tente;
Que pues que yo no lo olvido,
No es bien que tú me lo acuerdes.
Pensé al principio, que fuera
El fiero agresor alevé
De mi honor mi huésped, ya
Persuadida inútilmente
Á que el ser traidor é injusto
Fuese conjunto al ser huésped.
Quise dar voces, no pude;
Que á un mismo tiempo fallecen
Mi aliento y mis fuerzas, dudo
Á cual de los accidentes;
Desmayada entre sus brazos,.....
¿Qué frase habrá mas decente,

Juan. Qué es?
Leon. Irte allá fuera;

Dieg. Que estorbas á la grave pena mia
La soledad, y no haces compañía.

Juan. Fuerza es obedecerte. [Vase.
Leon. ¿O cuánto estimo verme desta suerte!

Dieg. Pues pueden sin testigos mis enojos
Desahogarse. Hablad, labios, llorad, ojos;
Solos estais, decid vuestros agravios,
Quejaos al cielo pues, ojos y labios;
Que, aunque juré callar, siendo testigo
El cielo, no es hablar hablar conmigo.
De un fuego huyendo á otro fuego
Fui. Tente, memoria, tente;
Que pues que yo no lo olvido,
No es bien que tú me lo acuerdes.
Pensé al principio, que fuera
El fiero agresor alevé
De mi honor mi huésped, ya
Persuadida inútilmente
Á que el ser traidor é injusto
Fuese conjunto al ser huésped.
Quise dar voces, no pude;
Que á un mismo tiempo fallecen
Mi aliento y mis fuerzas, dudo
Á cual de los accidentes;
Desmayada entre sus brazos,.....
¿Qué frase habrá mas decente,

Juan. Qué es?
Leon. Irte allá fuera;

Dieg. Que estorbas á la grave pena mia
La soledad, y no haces compañía.

Juan. Fuerza es obedecerte. [Vase.
Leon. ¿O cuánto estimo verme desta suerte!

Que lo refiera? Ninguna;
Porque la mas elocuente
Es la que, sin decir nada,
El mas rústico la entiende.
Volví del desmayo, cuando
El que (aquí el dolor se aumente)
Mas osado estuvo, mas
Cobarde la espalda vuelve.
¡O infames lides de amor,
Donde el cobarde es valiente;
Pues el vencido se queda
Mirando huir al que vence!
Mas animosa yo entonces,
(Propia accion de los que tienen
Poco valor, alentarse
En sintiendo que los temen)
Por conocer mi enemigo,
Quise (ay de mí!) detenerle,
Y echando la mano al cuello,
Diciendo: traidor, detente!
Así una banda, de quien
Estaba esta cruz pendiente,
Abrióse el asa, y dejéme
Con ella, á tiempo que sienten
Ruido en el cuarto, y á él llaman.
Á abrir fui, porque me diesen
Favor, cuando á un tiempo mismo
El que huye y el que viene,
Aquel se va y este se entra
Por dos puertas diferentes.
Desengañéme yo entonces
De que Don Pedro no fuese
Cómplice en traicion tan grande,
Al verle entrar, y de suerte
La vergüenza me trocó
La accion, que, estimando que entre,
Porque vengue mis agravios,
No le dije, que los vengue;
Porque viendo al agresor
Ya de mis ojos ausente,
Y que era entonces tan fácil
No alcanzarle y conocerle,
Quise mas callar; porque
Si yo una vez lo dijese,
Y ninguna lo vengase,
Era afrentarme dos veces.
Volví á mi casa, porque
No ví la hora de verme
Sola, para preguntarle
Á este testigo quien fuese
Su dueño, y cuando pensé,
Que debiera responderme:
Noble es, conocer sabrá
La obligacion que te tiene;
No solo (ay de mí!) es aquesto
Lo que me dice y me advierte,
Mas tan al contrario es,
Que me dice claramente:
Noble es, pero tan traidor,
Que no á tí sola te ofende.
Y es verdad, pues un retrato,
Que la venera contiene,
Me da á entender, que no he sido
Yo sola (o traidor alevé!)
La quejosa. O muda imágen,
Dime quien es, y quien eres;
Que yo por las dos venganzas
Tomaré, y.....

Dentro DOÑA MARCELA é INES.
Marc. Jesus mil veces!

Ines. Válgame el cielo!

Leon. Qué escucho!

¿Qué voces, qué ruido es este?

Dentro ENRIQUE y DON DIEGO.
Enr. Qué desdicha!
Dieg. Acude, Enrique.
 Basta estar dentro mugeres.
Sale JUANA.
Leon. Qué es eso, Juana?
Jua. Es un coche,
 Que, sin cochero y con gente,
 Mas que de paso, ha venido
 La calle abajo, y en ese
 Hoyo, que á la puerta está
 Abierto para una fuente,
 Se volcó, y no dudo que
 Cuantos van dentro se hiciesen
 Mucho daño. Mi señor,
 Que á la puerta estaba, al verle,
 Acudió á favorecer.....
 Mas no hay para que lo cuente,
 Pues con una dama en brazos,
 Él y Enrique hasta aqui vienen.
*Saca DON DIEGO en brazos á DOÑA MAR-
 CELA desmayada, y sale ENRIQUE.*
Dieg. Hermana, den tus pesares,
 Si es que hay pesares corteses,
 Treguas al dolor, y acude
 Piadosa, noble y prudente
 Á favorecer la vida
 De una hermosura, pues debes,
 Por hermosa y desdichada,
 Favorecerla dos veces.
Leon. En vano, hermano, me pides,
 Que acuda piadosamente;
 Pues quien sabe de pesares,
 Mas fácil se compadece.
Sale INES.
Ines. Ninguna criada honrada
 Caer donde cae su ama puede,
 Pues todos se duelen della,
 Y nadie de mí se duele.
Leon. Juana, entra á prevenir
 Un catre donde se acueste.
Dieg. Enrique, acude tú al coche.
[Vase Enrique.]
Leon. Tú, hermano, pues no hay mas gente,
 Dese camarín alcanza
 Agua de azar, por si vuelve,
 Rociándola el rostro.
Dieg. ¡Cielos,
 No malogre un accidente
 Tanta copia de jazmines,
 Pues ya huyó la de claveles!
Ines. ¡Que esté yo descalabrada,
 Y nadie de mí se acuerde!
Leon. Hermosa dama, si acaso
 El acaso que sucede
 Os dejó..... Pero qué miro!
 Ó mi discurso aparentes
 Formas á mis ojos finge,
 Ó el original es este
 Desta copia. Si. Y no solo
 En la beldad se parecen,
 Pero en el estar sin vida
 Es su retrato dos veces.
 Ella es la que.....
Sale DON DIEGO.
Dieg. Ya está aqui
 El agua.
Marc. Cielos, valedme! *[Vuelve en sí.]*
Leon. Ya no es menester, pues ya,
 Hermano, en su acuerdo vuelve.
Ines. Así volviera en el mio

Yo.
Dieg. Si albricias me pidieses,
 La vida diera en albricias.
Marc. Admirada dignamente
 De hallarme aqui, no sé como
 Mi agradecimiento empiece.
 Y así entre los dos habré
 De repartirle igualmente.
 Mas con una distincion,
 Que, si mi vida se debe
 Á algun valor, será vuestra
 La accion; y si acaso fuese
 Milagro el mirarme viva,
 Vuestro el milagro; de suerte
 Que, hallándome entre los dos,
 Mi vida á los dos se ofrece,
 Como á noble á vos, y á vos
 Como á deidad excelente.
Leon. De los agradecimientos,
 Que vuestra voz nos promete,
 No es justo que yo, señora,
 Por entendida me muestre;
 Pues no soy yo la deidad;
 Y así á mi hermano se deben,
 Como á quien os socorrió,
 Esos favores corteses.
Marc. Guárdeos el cielo mil años;
 Que ya gozosa de verme
 Merecedora de tales
 Dichas, mi vida agradece
 El peligro en que me he visto.
Dieg. No agradezcais desa suerte
 Accion, que, sin conoceros,
 Hice por vos; pues no tiene
 Que agradecer quien acaso
 Obligada llega á verse.
 Si bien, por no malograr
 Á quien tan bien encarece
 La obligacion, os suplico
 Deis lugar, para que en este
 Breve cielo, á tanta luz
 Y esfera, á tanto sol breve,
 Se os sirva.
Sale JUANA.
Juan. Ya está, señora,
 Prevenido donde puede
 Descansar.
Marc. Dadme licencia
 De que tal merced no acepte;
 Que no es posible quedarme
 A recibirla, que tiene
 En mi estado tanta dicha
 Algunos inconvenientes.
Leon. Pues merezcamos saber
 Quien sois, para que no queden
 Dudas de vuestra salud,
 Sin mas noticias de quienes
 Informarnos; que no dudo,
 Segun lo que mi alma siente
 Vuestros sucesos, que ya
 Me importa precisamente
 Saber quien sois.
Marc. Pues yo soy
 La obligada, á mí compete
 Saber de la vuestra así,
 Porque en ningun tiempo llegué
 Tanta nobleza á ganarme
 De mano en tantos corteses
 Cumplimientos, perdonadme
 Callar quien soy.
Sale ENRIQUE.
Enr. Ya alli tienes
 El coche puesto, señora.

Ines. El demonio que en él entre.
Dieg. No vais en él, esperad.
Marc. No es posible detenerme.
 Quedad con Dios.
Leon. Él os guarde;
 Y creedme, que de suerte
 Me he holgado veros con mas
 Vida que os ví, que parece,
 Que retratada quedais
 Á vivir conmigo siempre.
Marc. Y yo, siempre agradecida
 Á tan piadosas mercedes,
 Esclava vuestra seré. —
 Y vos, caballero, hacedme
 Merced de quedaros.
Dieg. Yo
 He de ir sirviéndoos.
Marc. De aquese
 Cuarto no habeis de salir.
Dieg. Á mi pesar, obediente,
 Me quedo.
Marc. Vamos, Ines.
Leon. Enrique!
Enr. Señora?
Leon. Hacedme
 Gusto de saber quien es,
 Y en qué parte vive.
Enr. En breve
 Lo traeré sabido.
Dieg. Enrique!
Leon. Si mi hermano le detiene, *[aparte.]*
 La ocasion he de perder
 De saber quien es.
Enr. Qué quieres?
Dieg. Sabe quien es esta dama,
 Su casa y qué nombre tiene.
Enr. Sí haré. — El servir á dos amos *[aparte.]*
 Fácil fuera desta suerte,
 Mandando una misma cosa
 Los dos. *[Vase.]*
Leon. Cielos, concededme *[aparte.]*
 Alguna luz de saber
 Quien aquel tirano fuese
 De mi honor.
Dieg. Permitid, celos, *[aparte.]*
 Que yo á saber quien es llegue
 Aquesta hermosa homicida.
Leon. Y hasta entonces, alma, vuelve
 Á padecer y callar.
Dieg. Y, amor, hasta entonces cesen
 Los labios. — Á Dios, Leonor.
Leon. Él te guarde.
Dieg. Amor, concede *[aparte.]*
 Alivio á mi pena.
Leon. Honor, *[aparte.]*
 Treguas á mi llanto ofrece. *[Vase.]*
Salen DON LUIS, DON JUAN y BARZOQUE.
Luis. Aqui no hemos de parar
 Mas, que solo á dar cebada.
Juan. Que no se perdió jornada,
 Dijo un adagio vulgar,
 Por dar cebada y oír misa.
Barz. Al contrario digo yo;
 Pues cuando mas me importó
 El caminar mas aprisa,
 Siempre perdí la jornada,
 Por esas dos cosas, pues
 Lo que mas detiene, es
 El oír misa y dar cebada.
Luis. Barzoque, al mozo decid
 Que acabe; que es tarde veis.
Juan. Notable priesa teneis

Por entrar hoy en Madrid.
Luis. ¿Quién, despues de haber cumplido,
 Don Juan, con su obligacion,
 Hallándose en la ocasion
 Mayor, que España ha tenido,
 Y habiendo alcanzado ya
 Licencia para volver,
 Y al fin, llegándose á ver,
 Que media jornada está
 De Madrid, no deseó
 Verse entre deudos y amigos,
 Haciendo á todos testigos
 De tantas venturas?
Juan. Yo,
 Que amigos y deudos tengo,
 Y no se me diera nada,
 Que empezara la jornada
 Ahora.
Luis. Pues yo, aunque vengo
 Tan gustoso, por traer,
 Don Juan, vuestra compañía,
 Volar, no correr, querría.
Juan. Yo, ni volar, ni correr.
Luis. ¿Estais, por dicha, olvidado
 De lo que es Madrid?
Juan. No estoy;
 Mas no tengo en Madrid hoy
 Cosa, que me dé cuidado.
Luis. Pues cuando no le tengais
 En lo particular puesto,
 Por lo general, supuesto
 Que en él tan bien visto estais
 De damas y caballeros,
 ¿No os da gana á volver?
Juan. No;
 Porque de uno y otro yo
 No necesito; y haceros
 Un argumento podré;
 Si por caballeros, ¿dónde
 Mayor nobleza se esconde,
 Que la que en Irun dejé?
 Si por damas, cosa es llana,
 Que á mí lo mismo me inclina
 Angosta una Vizcaina,
 Que ancha una Castellana.
Luis. ¿O quien se hallara, Don Juan,
 Tan libre, que hacer pudiera
 Donaire de la severa
 Ira de amor! No me dan
 Mi deseo y mi cuidado
 Licencia á mí para hablar
 De burlas.
Juan. Eso es mostrar,
 Que estais muy enamorado.
Luis. Tanto lo estoy, que quisiera
 Poder volar con las alas
 De amor, y no fueran malas,
 Para llegar á la esfera,
 Adonde apenas llegó
 Pensamiento, que rendido
 No volviese, porque ha sido
 Del mejor sol, que ilustró
 El dia de luces bellas,
 El mundo de resplandores,
 La primavera de flores,
 Y todo el cielo de estrellas.
Juan. Una pregunta hacer quiero.
 ¿Esa dama, que adorais,
 Poseeis ó deseais?
Luis. Deseo, sirvo y espero;
 Deseo un dulce favor,
 Sirvo un hermoso desden,
 Y espero lograr un bien,
 Premio de mi firme amor;